

DÉCIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Hay una etapa en la recuperación en la que comenzamos a ver con mayor claridad, no solamente nuestro progreso, sino también nuestras imperfecciones. Nos damos cuenta de un crecimiento, pero también notamos defectos, patrones y contradicciones que son persistentes en nosotros. Esto puede ser desalentador, si es que estamos esperando que la transformación sea limpia e inmediata. En lugar de eso, la recuperación revela algo más honesto: el crecimiento y la imperfección pueden coexistir.

Por medio de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30), el Evangelio de este domingo aborda directamente ese conflicto. Jesús describe un campo donde se ha sembrado buena semilla, pero un enemigo viene de noche y siembra cizaña entre ellas. Cuando ambas empiezan a crecer, los trabajadores preguntan si deben arrancar la cizaña. El amo responde: *“No. No sea que, al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha.”*

Esto cuestiona la manera en que muchos de nosotros abordamos la recuperación. Queremos claridad. Queremos separar lo que es bueno de lo que no lo es y eliminar todo lo que no debe estar ahí. Queremos resultados rápidos y un cambio visible. Sin embargo, el Evangelio propone algo distinto. El crecimiento lleva tiempo y no todo puede ni debe ser forzado.

En la recuperación, muchas veces nos encontramos con esta realidad dentro de nosotros mismos. Vemos crecer la honestidad, pero seguimos luchando con el temor. Avanzamos en un área, mientras que otra sigue presentando dificultades. La tentación es desanimarse o ser demasiado crítico, ya sea con nosotros mismos o con los demás. Aquí es donde la sabiduría de las frases de recuperación resulta útil. “Progreso, no perfección” nos recuerda que la transformación es gradual. “Tómalo con calma” nos llama a la paciencia. “Primero lo primero” nos mantiene centrados en lo que tenemos delante en lugar de intentar solucionarlo todo de una sola vez.

La segunda lectura nos brinda una mayor seguridad sobre cómo Dios obra dentro de este proceso. Escuchamos que Dios conoce profundamente los corazones y entiende lo que pasa dentro, incluso cuando nosotros mismos no lo comprendemos completamente (Romanos 8:26-27). Esto significa que no necesitamos juzgar todo el proceso ni apresurar su resultado. Dios ya está obrando, incluso en las partes de nuestra vida que parecen inacabadas.

Esto también cambia la forma en cómo vemos a los demás. Se vuelve fácil comparar, juzgar el progreso o asumir que entendemos el recorrido de otra persona. La parábola deja claro que tal juicio no nos corresponde a nosotros. La labor de clasificar y separar pertenece a Dios. Nuestro papel es permanecer fieles a nuestro propio crecimiento y extender a otros la misma paciencia y misericordia que hemos recibido.

Los axiomas de la recuperación reflejan esta verdad de forma sencilla pero práctica. “Vive y deja vivir” nos llama a soltar el control sobre los demás. “Suéltalo y entrégaselo a Dios” nos recuerda que nosotros no somos los responsables de los resultados. Éstas no son afirmaciones pasivas. Reflejan una confianza más profunda en que Dios está obrando de formas que no podemos ver.

Esto no significa que ignoremos lo que requiere atención. Los Doce Pasos nos dan una dirección clara para examinar nuestras vidas, reparar los daños y seguir creciendo. Pero lo hacen de manera ordenada y sustentable. Limpiamos nuestra banqueta, ponemos en manos de Dios lo que no podemos controlar y nos mantenemos con disposición para ayudar a otros.

Con el tiempo, empezamos a experimentar una clase diferente de paz. Nos volvemos menos reactivos ante la imperfección, tanto en nosotros mismos como en los demás. Aprendemos a seguir participando sin sentirnos abrumados. Confiamos en que Dios no ha concluido su obra en nosotros.

La parábola del trigo y la cizaña nos recuerda que la recuperación no consiste en alcanzar la perfección. Se trata de permanecer con fidelidad en medio del crecimiento. Mientras continuamos en este camino, estamos llamados a practicar la paciencia, confiar en el proceso y permitir que Dios haga la cosecha según Su tiempo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué áreas estás esperando la perfección en lugar de permitir un crecimiento gradual?

- ¿De qué manera respondes cuando ves dentro de ti, tanto progreso como lucha?

- ¿Qué te ayuda a confiar en los tiempos de Dios en lugar de intentar forzar un cambio por tu cuenta?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Sabiduría 12:13, 16-19

SAL. RESP. Salmo 86:5-6, 9-10, 15-16

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:26-27

EVANGELIO Mateo 13:24-43